



Se estrena ‘Simón’ en Venezuela

IMPOSIBLE OLVIDAR

Alfonso Molina



Primer cuarto de siglo

EL CHAVISMO EN EL PODER

Tulio Hernández



Aumento del precio de la gasolina en Colombia

¿AFECTARÁ A VENEZUELA?

Graciela de los Ángeles Portillo



Reportaje de El Tiempo

EL 39 % DE LOS MIGRANTES VENEZOLANOS DE TODO EL MUNDO ESTÁN VIVIENDO EN COLOMBIA

Loren Valbuena



A 47 años de la tragedia de las Azores

PARA RECORDAR EL PRIMER ORFEÓN UNIVERSITARIO

Se estrena ‘Simón’ en Venezuela

IMPOSIBLE OLVIDAR

Alfonso Molina



La ópera prima de Diego Vicentini se ha convertido en la película venezolana más aplaudida de los últimos años y la que mayores expectativas ha generado antes de su estreno en las salas del país. Las razones se encuentran en las múltiples virtudes cinematográficas de *Simón* —dirección, guion, producción, montaje, fotografía, actuaciones— que fueron reconocidas en el reciente Festival del Cine Venezolano, en Mérida, sino también por el tema que aborda: los crímenes de lesa humanidad contra jóvenes ocurridos durante las protestas públicas de 2017, el exilio posterior y la supervivencia personal ante la brutalidad del régimen. Ahora hay un nuevo elemento: las amenazas de censura que buscan impedir su exhibición ante el público nacional.

Pero más que un film de denuncia política —que lo es en toda su extensión— se trata de un intento de comprender las dudas e incluso las contradicciones entre aquellos muchachos que se enfrentaron con sus escudos de cartón a los tanques de la fuerza represiva del régimen. Su personaje principal, Simón, fue protagonista de las protestas y testigo de las torturas y asesinatos contra ciudadanos indefensos. Ahora vive en Miami, donde ha encontrado una forma de reemprender su vida, incluso en el campo afectivo, mientras duda si acepta recibir el asilo político de EEUU o regresa a Venezuela para continuar la lucha por la libertad.

El guion, la dirección y el montaje de esta historia muy fuerte fueron asumidos con destreza por Vicentini en un largo proceso de elaboración y reelaboración que ha dado sus frutos. Con su equipo de colaboradores técnicos y artísticos, este joven realizador venezolano —que vive fuera del país— ha construido un film que conmueve por su tratamiento emocional pero también convence por sus argumentos racionales. Plantea un proceso histórico, político y humano de una forma inteligente, sin maniqueísmos, que expone el dolor, la esperanza, la duda, la frustración y también la necesidad del perdón. Esos muchachos representan la Venezuela que hoy exige justicia, lucha por su libertad, busca una luz al final del túnel y que también tendrá que perdonar. Volver a ser un país.

El elenco de Christian McGaffney, como Simón, José Ramón Barreto, Jana Nawartschi, Luis Silva, Roberto Jaramillo, Franklin Virgüez, Prakriti Maduro y Pedro Pablo Porras, entre otros, es fundamental en la narración. Mención especial merecen McGaffney y Virgüez. Dos generaciones de actores en un mismo trabajo creador. La fotografía de Horacio Martínez y la música de Freddy Sheinfeld son esenciales en la atmósfera dramática.

El impacto de esta película se va a intensificar con los años. Lo que hemos vivido lo venezolanos en el siglo XXI es imposible de olvidar. Especialmente desde que Nicolás Maduro ha ejercido su poder letal contra los ciudadanos, con la cooperación de lo peor de América Latina. Y del mundo.

Espero que *Simón* pueda ser vista en Venezuela y que venza los intentos de censura para que los ciudadanos puedan reflexionar sobre lo que nos ha pasado. También los casi ocho millones de venezolanos que hoy vivimos fuera del país. Es el momento de reflexionar, tomar decisiones y reencontrarnos.

SIMÓN, Venezuela y EEUU, 2023. Dirección, guion y montaje: Diego Vicentini. Producción: Black Hole Enterprises. Fotografía: Horacio Martínez. Música: Freddy Sheinfeld. Elenco: Christian McGaffney, José Ramón Barreto, Jana Nawartschi, Luis Silva, Roberto Jaramillo, Franklin Virgüez, Prakriti Maduro y Pedro Pablo Porras, entre otros.

Primer cuarto de siglo

EL CHAVISMO EN EL PODER

Tulio Hernández



El próximo 2 de febrero de 2024, exactamente dentro de cinco meses, la élite de militares golpistas liderada por Hugo Chávez y sus asociados civiles de la ultra izquierda cumplirán un cuarto de siglo de control total —dominación absoluta e implacable— de una nación llamada Venezuela. Son veinticinco años. Mucho tiempo en la vida de una persona. Especialmente en un país donde la esperanza de vida ha ido en descenso. En 2021, 70 años promedio para las mujeres, 66 para los hombres. Y mucho tiempo, también, para una nación que apenas si llega a los doscientos años como República independiente desde que, en 1831, bajo la dirección de José Antonio Páez, se separó de la Gran Colombia.

Para una persona, repito, veinticinco años es mucho. Alguien que, por ejemplo, tenía treinta años cuando los chavistas dieron el fallido golpe de Estado en 1992, y llenaron de sangre las calles de Caracas, hoy ya tiene 61. Alguien que, por ejemplo, tenía cuarenta y cuatro años cuando Chávez se juramentó, hoy tiene, si aún vive, sesenta y ocho. O está muerto, como el general Isaías Baduel. Asesinado por ellos mismos. Estalinistas que son.

Alguien que haya vivido este largo período en Venezuela y tenga entre 25 y 35 años, un adulto ya formado, es alguien que ha pasado prácticamente toda su vida sin conocer cómo se vive en democracia, qué es la libertad de prensa, cómo son las elecciones libres, qué significa militar en un partido político de oposición y no sentir miedo, o cómo se ejerce el derecho a la protesta sin el riesgo de que un policía o un agente de un colectivo te apaleen o incluso te disparen y te saquen de este mundo. Porque eres un ser humano detestable que no merece vivir. Si no amas a Chávez eres un mal nacido. Listo.

Para una persona de veinticinco años es absolutamente normal que en Venezuela haya presos políticos hasta para exportar. Según el Foro Penal, hoy solo hay 330, pero sabemos que un millón quinientos mil venezolanos han pasado por las cárceles en estos veinticinco años por razones políticas. Es un hecho cotidiano que todos los días, desde que nacieron, por lo menos un venezolano huye del país buscando una segunda oportunidad (por ahora somos un poco más de ocho millones quienes estamos en el destierro). Es tan normal como comerse una arepa, que cada mes un venezolano que forma parte del gobierno rojo sea noticia porque está preso en España o en Estados Unidos por asuntos de corrupción, narcotráfico o lavado de dólares (los más recientes son la ex enfermera de Hugo Chávez y el ‘Pollo’ Carvajal, su ex jefe de seguridad).

Si tienes veinticinco años y naciste en un país donde dominó, primero, algo llamado chavismo, que después se autodenominó ‘revolución bolivariana’ y, al final, por obra de un profesor mexicano de origen alemán, Socialismo del siglo XXI, no tienes en realidad nada que añorar sobre una mejor vida. Porque simplemente no tienes con qué otro modelo político o económico comparar. Todo da igual. Si estás en Táchira, Mérida o Zulia, te acostumbras a pasar largas horas al día sin electricidad, a hacer colas infinitas para poner gasolina, aprendes a temerle al guerrillero del ELN, sabes que no debes hablar duro en contra del gobierno. “Calladita te ves más bonita”, te dirá alguien del Sebin. Debes estar ya convencido de que Simón Bolívar no tenía rostro de español sino de zambo. Debes honrar sin protesta a la República ‘Bolivariana’ de Venezuela, la bandera que ahora tiene ocho estrellas, el caballo del escudo que ya no mira hacia atrás, portar el

carnet de la Patria. Y, si es necesario, exclamar “¡comandante en jefe, ordene!”

Si tienes veinticinco años has vivido toda la vida conociendo solo dos presidentes, Hugo Chávez y Nicolás Maduro. En veinticinco años, entre 1959 y 1984, cinco personas —Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campíns— fueron presidentes de Venezuela. Cada uno le entregó la banda presidencial, con respeto absoluto, al sucesor.

No importaba que fuesen de distintas ideologías y partidos políticos. Ninguno hizo pataletas ante el presidente anterior, ni gestos irrespetuosos, como el teniente barinés que inició el primer día de su presidencia con el sacerdocio del odio y lo ejerció con pasión de Savonarola de tierras planas hasta el momento de su muerte.

Mientras que en estos veinticinco años nosotros hemos tenido solo dos, la vecina Colombia ha tenido cinco presidentes: Andrés Pastrana, Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos, Iván Duque y ahora Gustavo Petro. Y eso, por obra del cáncer pélvico, porque si Hugo Chávez no se hubiese enfermado y agonizado en Cuba, todavía, como él mismo lo había anunciado, en veinticinco años hubiésemos tenido solo uno.

Casualmente, cuando aún no sabía que estaba enfermo, anunció que para concluir con éxito su ‘revolución bonita’ necesitaba gobernar a Venezuela por lo menos durante un cuarto de siglo. No llegó. Solo gobernó catorce. Pero estamos absolutamente seguros de que, de seguir con vida, el 2 de febrero de 2024 hubiese renovado su mandato —como Daniel Ortega— por seis años más. Mientras los chavistas acusan de lo peor a Estados Unidos, estos han visto pasar por la Casa Blanca a George Bush, Bill Clinton, Barack Obama, Donald Trump y ahora a Joe Biden. Demócratas y republicanos. Dos partidos políticos que se alternan por voluntad de sus electores. En cambio, desde hace veinticinco años en Venezuela solo ha gobernado el PSUV, que en realidad no es un partido político, sino una franquicia cubana que ni siquiera realiza elecciones internas de sus autoridades.

El presidente venezolano actual no fue candidato resultado de unas primarias, sino una especie de heredero nombrado a dedo por un presidente moribundo que, como los reyes, abdica y nombra su sucesor. Cuando la barca de Caronte ya lo esperaba, en cadena radio televisiva nacional le dijo a todos los venezolanos algo así como “hoy he venido a informarles que el próximo presidente de la República debe ser Nicolás Maduro. Porque así lo he decidido. Porque sigo siendo el rey”. Y de inmediato, el aparato goebbeliano rojo inundó el país de un grafismo con los ojos de Chávez que vigilaban a los ciudadanos para que votaran por Maduro.

Salvo que haya elecciones libres, que obviamente ganará María Corina Machado, el 2 de febrero de 2024, el chavismo estará a solo tres años para superar al gomecismo, la dictadura más larga que ha vivido Venezuela. Aquella que duró entre 1908 y 1935, cuando el militar tachirense se hizo morir el mismo día de la muerte de Bolívar.

Al caer el sol el 2 de febrero del 2027, si no hay elecciones libres, repito, el chavismo se convertirá en el número uno del *top ten* de las dictaduras más largas y crueles de Venezuela. Un régimen que no será fácilmente olvidado. Por sus récords mundiales.

El país con la más grande y larga inflación en la historia del capitalismo. El país con el fenómeno migratorio más grande del siglo XXI. Ni siquiera el sirio, producto de una guerra civil, y el ucraniano, producto de la invasión brutal del gigante ruso, lograrán superar la cifra nuestra que en 2024 superará los 9 millones de emigrantes. Si sigue el dominio rojo. El único país latinoamericano —ni siquiera Haití o Bolivia, en sus peores años— que ha sido declarado víctima de una crisis humanitaria global.

El chavismo nos dañó la vida a ya casi 8 millones de venezolanos que hoy quisiéramos estar en nuestra casa, en nuestro país, con nuestras familias y los más queridos de nuestros amigos. Unos mirando al Ávila, otros las montañas andinas o el verde esmeralda que brota del Caribe, muchos todas las palmeras borrachas de sol del piedemonte llanero o a orillas del largo viaje del Orinoco desde la Amazonia hasta el mar, sin tener que leer todos los días en las redes sociales las noticias de amigos que recogen dinero a través de un *go fund me* para poder tratarse un cáncer o sobrevivir a un Covid severo.

Seguramente el 2 de febrero de 2024 habrá un desfile militar en Los Próceres. El presidente espurio se paseará en un Cadillac descapotado con el mismo gesto arrogante de Pérez Jiménez. Lo acompañarán Díaz Canel, Evo Morales, Daniel Ortega, y tal vez Lula. Petro quizás no se atreva (¿o sí?). Al chavismo nunca lo olvidaremos. No debemos olvidarlo. Es un deber patrio. Como dice la poeta rumana Ana Blandiana, mientras no haya justicia, la memoria es una forma de ejercerla.

[@tuliohernandez](https://www.instagram.com/tuliohernandez)

Publicado originalmente en Frontera Viva.

<https://www.fronteraviva.com/hacia-el-primer-cuarto-de-siglo-del-chavismo-en-el-poder/>

Aumento del precio de la gasolina en Colombia

¿AFECTARÁ A VENEZUELA?

Graciela de los Ángeles Portillo



Alejandro Fleming, doctor en Relaciones Internacionales, apuntó que si en suelo colombiano se sigue aumentando el precio de la gasolina, el contrabando de combustible de Venezuela a Colombia, un problema que históricamente ha existido, empezaría a activarse con más fuerza.

En entrevista al programa *De Primera Mano*, que transmite Radio Fe y Alegría Noticias, Fleming recordó que la gasolina venezolana es la más barata del continente, a pesar de que se hizo un incremento.

Fleming dio estas declaraciones en el marco de las protestas de transportistas y motoristas colombianos, que tomaron las calles de Bogotá y otras ciudades el pasado lunes 28 de agosto para protestar contra los constantes aumentos al precio de la gasolina.

Las autoridades colombianas insisten en que el precio seguirá subiendo hasta llegar a niveles internacionales: actualmente, mes a mes, el precio de la gasolina aumenta 600 pesos y ya se ubica en 15.500 pesos el galón, lo cual representan unos 3,7 dólares aproximadamente. El ministro de Hacienda, Ricardo Bonilla, afirmó que la gasolina subirá hasta los 16.000 pesos el galón.

Fleming agregó que un litro de gasolina colombiana cuesta aproximadamente un dólar, mientras que en Venezuela está en medio dólar, por lo cual sería un negocio rentable para las mafias de la gasolina “que pudiesen activarse en Colombia y empezar a contrabandear el combustible venezolano”.

Según él, esta situación se debe monitorear para evitar que el combustible venezolano ingrese de manera ilegal al país vecino.

¿Qué medidas deben tomar las autoridades colombo-venezolanas?

Tomando en cuenta que recientemente hubo la reapertura de los pasos fronterizos entre Colombia y Venezuela y se han restablecido las relaciones diplomáticas, Alejandro Fleming, también exministro de Turismo y Comercio (2010-2014), indicó que las medidas a tomarse deben hacerse de manera bilateral.

Precisó que el contrabando no solo se produce por las vías que todos conocen, que son los pasos internacionales, sino también por vías alternas, como las trochas, por eso la vigilancia debe activarse de ambos países.

Hace un tiempo “tal vez Colombia fue muy flexible” y el ingreso de gasolina venezolana mantenía estable a Colombia “pero eso en un principio no debería afectar la recomposición de las relaciones bilaterales”, sino que por el contrario se deben “abordar juntos los problemas”.

Fleming señaló que los primeros que deben actuar frente al contrabando son las autoridades que están desplegadas en los estados fronterizos, buscando la forma de resguardos los pasos fronterizos, sobretodo en este momento donde hay sequía y los caminos clandestinos se hacen más fácil para transitar el contrabando de combustible u otros productos por la ausencia de ríos.

¿Y el diésel?

El ministro colombiano Ricardo Bonilla también indicó que el gobierno no ha subido el precio del diésel ni ha contemplado este año aumentos en los precios del diésel.

Por ello, consideró que no hay motivos para que los camioneros amanecieran con un paro bajo dicho argumento.

En este contexto, el presidente de la Asociación Colombiana de Camioneros, Alfonso Medrano, manifestó a la agencia EFE que el gremio [se adelanta a la subida del diésel](#) para pedirle al gobierno “unas meses técnicas para definir un nuevo precio de los combustibles en Colombia”, ya que “la fórmula actual” no les va a dar margen de utilidad para que puedan seguir trabajando.

Reportaje de El Tiempo

EL 39 % DE LOS MIGRANTES VENEZOLANOS DE TODO EL MUNDO ESTÁN VIVIENDO EN COLOMBIA

Loren Valbuena



Sobre el año 2000 comenzó una migración de venezolanos hacia Colombia que con el tiempo ha aumentado y se ha expandido a diferentes países.

Según un estudio del Observatorio Migratorio de Venezuela de la Universidad del Rosario, en el mundo hay 7.320.225 venezolanos migrantes, de los cuales, el 39,54 % están en Colombia. A octubre de 2022 se registró un total de 2.894.593.

Pero, ¿cuál es la situación de esta población en el país? El estudio revela que el 59,85 % de los migrantes venezolanos a octubre de 2022 tienen Permisos por Protección Temporal (PPT) entregados, o sea, 1.786.394.

Por otro lado, 2.156.105 han finalizado el registro biométrico; 2.387.789 realizaron la encuesta de caracterización y 2.478.907 finalizaron el pre registro del Registro Único de Migrantes Venezolanos (RUMV), de los cuales 780.631 son niños, niñas y adolescentes menores de 18 años.

Además, hay 1.201.818 afiliados al Sistema General de Seguridad Social en Salud y son 496.027 estudiantes venezolanos los que se encuentran registrados en el Sistema de Matrícula Estudiantil de Educación Básica y Media (SIMAT).

Es importante mencionar que en 2020 hubo una disminución de la migración venezolana en todo el país, que correspondió al -2,35 % entre 2019 y 2020, dados los flujos de retorno a su país de origen por la ralentización de actividades económicas a causa del confinamiento por el covid-19 y el cierre de la frontera con Venezuela decretado por Colombia en marzo de 2020 por la pandemia, que redujo sustancialmente el registro de los pasos migratorios por parte de Migración Colombia.

La dificultad para encontrar trabajo es alta, de 47,6 % y casi igual para hombres y mujeres. Los mayores obstáculos para encontrar empleo los reporta la población joven o económicamente activa (entre 25 y 54 años).

Las barreras son, en especial, la exigencia de documentos que los migrantes no tienen, la xenofobia y las ofertas con baja remuneración o malas condiciones de trabajo. Esta última la padecen principalmente las mujeres, mientras que la falta de documentación la reportan más los hombres.

A pesar de los inconvenientes que tienen muchos migrantes a diario, son muchos (81,7 %) los que tienen la intención de permanecer en Colombia en un año, en especial, porque creen que Colombia ofrece buenas condiciones laborales, ingresos, vida, estudio o clima.

Solo el 2,6 % preferiría regresar a Venezuela y el 1,1 % trasladarse a otro país. Cabe aclarar que el 14 % de los encuestados aún no lo sabe o lo está pensando. Entre todos los encuestados, las personas mayores de 55 años son las que tienen mayor vocación de permanencia en el país.

Sin embargo, es clave tener en cuenta que de los migrantes que están laboralmente activos, la mayoría son trabajadores independientes, el 32,6 %, y que el 81,5 % tienen un contrato verbal más no formal.

Apenas 26,3 % de los encuestados tiene una cuenta en una entidad financiera, cooperativa o banco, más hombres (28,5 %) que mujeres (24,1 %).



Por lo que el informe concluye que al gobierno nacional le corresponde un largo camino todavía para lograr la aceptación del Permiso por Protección Temporal en la mayor cantidad de entidades financieras posible.

En cuanto a alimentación, según una investigación del Programa Mundial de Alimentos, entre el 52 y el 73 % de los migrantes en Colombia se encuentran en inseguridad alimentaria por factores como la pandemia, la pérdida de empleos, dificultades en el acceso a la tierra, aumento en el precio de los alimentos y otros.

Otro punto preocupante, según el Programa Mundial de Alimentos y Organización Internacional del Trabajo, es la baja afiliación al sistema de pensiones de Colombia, que corresponde al 9,4 %, principalmente, de hombres.

Si bien los extranjeros no están obligados a realizar aportes a pensión, esta debería pagarse si la persona pretende permanecer en Colombia, como es el caso de la mayoría de los migrantes venezolanos, para acceder a beneficios como la pensión de vejez, pensión de sobrevivientes como los miembros de la familia, pensión de invalidez, auxilio funerario, entre otros.

¿Qué hará el Gobierno?

Teniendo en cuenta que a través de Ley 2281 de enero de 2023 el Presidente de la República creó conjuntamente el Sector Administrativo de Igualdad y Equidad y el Ministerio de Igualdad y Equidad, desde allí se busca prestarle una mayor atención a la población migrante.

Dentro de esta estructura general, el tema migratorio fue delegado a la Dirección para la Población Migrante, una de las seis direcciones que conforman el Despacho del Viceministerio para las Poblaciones y Territorios Excluidos y la Superación de la Pobreza.

Entre las funciones de esta dirección está adoptar y ejecutar políticas, planes, programas y proyectos orientados a fomentar la promoción de los derechos de la población migrante regular, irregular, refugiada, en tránsito y retornada en el país.

Adoptar lineamientos que incluyan enfoques de género, interseccional, de derechos, territorial, étnico, racial y diferencial en el diseño, la implementación, el seguimiento y la evaluación de políticas, planes y programas a cargo de las entidades territoriales competentes para la garantía de los derechos de la población migrante regular, irregular, refugiada, en tránsito y retornada en el país. También, formular, adoptar y ejecutar planes, programas, estrategias y proyectos para niños, niñas y adolescentes migrantes, enfocados en el acceso a servicios educativos, la protección y atención especializada, así como la prevención de la violencia y explotación infantil, en coordinación con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Y adelantar análisis, estudios e investigaciones en temas de su competencia, en coordinación y articulación con la Oficina de Saberes y Conocimientos Estratégicos.

A 47 años de la tragedia de las Azores

PARA RECORDAR EL PRIMER ORFEÓN UNIVERSITARIO



3 de septiembre de 1976. Es de madrugada. El padre Francisco Dolores está en la casa parroquial de Angra do Heroísmo, poblado ubicado en la isla Terceira del Archipiélago de las Azores (Portugal). La noche es lluviosa y los vientos de 120 kilómetros por hora de la tormenta Emmy chocan con las casas de este pequeño lugar, que se levanta en pleno Océano Atlántico.

Un ruido estrepitoso lo obliga a tomar su Volkswagen y averiguar qué ocurrió, pero la visibilidad es casi nula. Luego de unos minutos de recorrido, encuentra un bulto ensombrecido casi irreconocible. Al acercarse, se da cuenta que es la cola de un avión. Dentro, se topa espantado con el cuerpo de un hombre y una mujer. La mano del caballero sostiene un diapasón. Sigue hurgando y consigue una partitura titulada “Gloria al bravo pueblo”. El cadáver pertenece a Vinicio Adames y el resto de los caídos en esta tragedia son los integrantes del Orfeón Universitario de la Universidad Central de Venezuela.

El Orfeón Universitario de la Universidad Central de Venezuela fue creado en 1943 durante la rectoría del Dr. Rafael Pizzani y bajo la conducción del Maestro Antonio Estévez. Pionera de las agrupaciones corales universitarias venezolanas, es el coro activo más antiguo del país, “Voz plural más conmovedora de la Universidad Central de Venezuela” y “Patrimonio Artístico de la Nación”. El Orfeón Universitario tiene una trayectoria que le ha valido el reconocimiento de la comunidad nacional e internacional, desarrollando una intensa actividad de conciertos y proyectos extraordinarios orientados a la difusión del canto coral y a la promoción del movimiento coral universitario venezolano.

Un 03 de septiembre de 1976, el avión C-130 “Hércules” de la Fuerza Aérea Venezolana que transportaba al Orfeón Universitario con su director, el maestro Vinicio Adames, se estrelló a 200 mts de la pista de Lages en Texeira, una de las 9 Islas de Las Azores. Murieron en el accidente, 68 personas entre tripulantes y coralistas. Para muchos, ese 3 de septiembre hace hoy 46 años, significa la “hora más negra de la Universidad Central de Venezuela”, mientras que para otros es la “caída de los ángeles”. Ello como una forma de recordar una tragedia que enlutó a centenares de hogares venezolanos, cuando en las Islas Azores ese avión que trasladaba a los Orfeonistas se precipitó a tierra.

Todo empezó cuando la agrupación vocal recibió una invitación para participar en el Festival de Canto Coral a celebrarse en Barcelona, España. Con la intención de hacer historia fuera del territorio nacional, los más de cincuenta jóvenes que conformaban el Orfeón Universitario vencieron cualquier obstáculo, entre ellos la falta de recursos económicos, razón que les impidió que viajaran en una aerolínea comercial. El entusiasmo nunca desvaneció y aún así en una aeronave

que no contaba ni siquiera con asientos, decidieron emprender su viaje al continente europeo. Son muchos los factores que se han señalado como desencadenantes de la tragedia, ninguno confirmado hasta la fecha, entre ellos los terribles vientos y la nula visibilidad que provocó la confluencia de las tormentas Emmy y Frances, así como los problemas técnicos de la Torre de Control de Lages. Investigadores autorizados dicen que en la caja negra del avión quedó grabada no sólo la conversación entre los dos pilotos, sino las voces de los orfeonistas cantando el Himno Nacional y la de Vinicio Adames, director de la agrupación coral, tratando de transmitirle calma a sus muchachos.

En el fatal accidente perdieron la vida 68 personas, entre ellas 52 integrantes del Orfeón Universitario, la mayoría jóvenes de 20 años, once oficiales de la tripulación y cinco acompañantes. Más de cuatro décadas después de este incidente, puede escucharse al Patrimonio Artístico de la Nación honrando la vida de estos ángeles caídos:

Adiós, adiós, maripositas blancas,

Adiós maripositas amarillas

Que salen a gozar de la mañana...

Pueda que los cuerpos de Vinicio Adames y de los coristas ya no estén, pero su memoria sigue presente en cada agrupación coral. Esto se comprueba en la proliferación de conjuntos vocales que surgieron después del 3 de septiembre. El canto coral pasó a convertirse en una expresión casi obligatoria de la música en el país. Por eso, a 46 años de la tragedia de las Azores, recordamos con orgullo el legado que estos grandes dejaron a Venezuela entera, a nuestra UCV y a nosotros los Ucevistas. Lo que en su momento fue una tragedia que entristeció al arte venezolano, hoy es “Un canto infinito de paz”, como profesa el himno de nuestra querida Alma Mater.

Seis meses después del siniestro, el 27 de marzo de 1977 nació un nuevo orfeón, el cual fue declarado Patrimonio Artístico de la Nación en 1983, y continúa retumbando nuestros oídos, erizando nuestra piel y palpitando nuestro corazón, dejando escuchar aquello de:

Campesino que estás en la tierra,
marinero que estás en el mar,
miliciano que vas a la guerra
con un canto infinito de paz.

Nuestro mundo de azules boínas
os invita su voz a escuchar:
empujad hacia el alma la vida
en mensaje de marcha triunfal'